

PRIMER CUENTO escrito por mi yo surrealista, como ejercicio para la imaginación, empezado el 21.07.2001 a las 20:00 (Sábado) y con el objetivo de escribir mas allá de la tres paginas que para mi ¡¡ya es!!

LA TORRONDA

(LA TORRE ROTONDA)

JULIAN

*Nadie sabe nunca, si después
de ahora... Florecerán las nubes.*

Nací en un pueblo sin importancia, de los que solo aparecen en mapas muy detallados y exactos. Con pocos habitantes y además tan lejos de cualquier gran ciudad, que solo el pensar ir , ya cansa. Es como un gran casón; y como cualquiera que se encuentre dentro; los vecinos no nos saludamos al cruzarnos por la calle, cosa que a los de fuera les resulta muy rara y por mucho que se les explique nunca llegan a entender.

Nada, excepto lo que ocurrió hace ya unos años, fue capaz de acelerar los pasos de sus habitantes, conseguí; no sin sudores, sacrificios, dolores y alguna que otra lagrima hacerles creer que eran espectadores y actores de una función increíble, desde entonces nunca se hablo de nada que logre ser mas importante de lo que aquello fue y creo que moriré sin poder saber lo que realmente ocurrió.

Nadie llegó a saber quien fue el artífice de tamaña osadía, me es negado contarlo hasta a mis familiares y por eso lo escribo aquí, mas pensando que algún día alguien conocido lo leerá y se le iluminaran todas las dudas; que pretendiendo ganarme la gloria.

Soy hijo de Paco "el Sató" y Marieta "la Gorda", sin hermanos conocidos, y con tan buena fortuna que mis padres me dejaron la casa, algunas tierras; suficientes para no ser esclavo de nadie, los aperos de labranza; que prefiero no utilizar y de mi madre herede su gordura y de mi padre sus ideales.

Todo comenzó hace quince años, las maquinas abrieron un camino paralelo al pueblo, y en uno de sus desvíos realizaron una rotonda, en su isleta interior pusieron tierra de forma que en el centro había una altura de un metro sobre el camino, la tapizaron con césped, quedando como una pequeña loma; que siempre, al pasar; la miraba, como si al centrar mi pensamiento en ella el verde fuera mas verde.

Me parecía magnifica, sin embargo; fue pasando el tiempo y el abandono hizo que la maleza la envolviera, esto mismo... y por su cercanía a mi casa, posiblemente hizo que reparara en ella y que poco a poco, no se si por convertirla en protagonista o por mis ideales, en mi cabeza empezaran a enraizar ideas que me tenían todo el día entretenido.



LA CASA

*Solo algunos muros retienen
pensamientos que nos son ajenos.*

Mi casa es amplia, vieja, con grandes ventanas, que mas parecen puertas fijas por lo grandes que son. Sus paredes son tan gruesas que en verano se esta fresco y en invierno te hielas y su grosor parece que te apriete con frio. Tiene un gran corral en que guardo los pocos aperos de labranza que aun me quedan y que mantengo mas por cariño que por utilidad. Del espacio sin techar, o sea, el corral... constantemente debo estar quitando hierbas, nacen pretendiendo alfombrar todo de verde y borrar el color de tierra, pero me niego a aceptarlo. Son veintidós metros de largo por siete de ancho toda mi propiedad levantada a muros. Una de las esquinas del corral dista unos treinta metros del centro de la rotonda, desde arriba de unos cajones puedo mirar por encima del muro y ver la rotonda destacando por su redondez de lo cuadriculado de las propiedades que la rodean, parece amenazada y como si en cualquier momento fuera a cuadricularse y los vehiculos que la rodean, equivocadamente, trataran de esquivarla, sin apreciar que no son ellos los que se mueven sino la rotonda que los envuelve.

La casa fue construida por mis abuelos, hace setenta u ochenta años, sin que desde entonces se le añadiera ningún habitáculo, solo las paredes en sus capas de pintura recogieron a modo de historia lo que paso en ella y puedo llegar a saber, con poco que rasque, todas las tonalidades que hubo desde el principio.

Una ancha y alta entrada, entrando, a su derecha, dos puertas que dan paso a los dormitorios y pegado a la cocina; como una habitación mas; el pesebre donde antaño dormía y descansaba el caballo... tal cual nosotros, un poco mas allá. El caballo lo usó mi padre unos pocos años, pero hace mucho que murió y desde entonces el pesebre; que era como llamábamos y aun sigo llamando a ese habitáculo, permanece vacío, sin apenas el escaso olor del silencio y del polvo acumulado, esperando engañosamente que algún día, otro animal se le adueñe con sus propios olores, cosa que es mas que imposible, lo uso como bodega donde guardo mis pertenencias alimentarias en cajones y las botellas de conserva que voy haciendo cada año de lo que cultivo en mis tierras.

La cocina, llamada así obligatoriamente por tener un lugar destinado para el fogón y ser donde los humos pueden salir sin problema al exterior, solo esta decorada con una mesa y dos sillas que la diferencia de los dormitorios así como de carecer de cama, además del pozo de donde me proveo de agua y que junto a una pequeña pila, sirve tanto para lavadero de ropa, utensilios de cocina y aseo matinal. El desván, solo guarda una garrafa de aceite, un par de vasos, una cuchara y tres platos mas viejos que yo... y que por respeto apenas utilizo.

Además de lo anteriormente dicho, un par de laminas de santos; de los que no se ni sus nombres y que mi madre tuvo el gusto de colgar, adornan las cabeceras de las dos camas existentes en sendas habitaciones... como eternas estatuas poseedoras de algún poder escondido que mientras sigan inmóviles no desaparecerá. Camas altas, con grandes cabeceras, soportando los colchones de hojas de mazorcas de maíz, que por el tiempo que llevan sin batir y esponjar, mas parecen un lecho de bultos. En las paredes, aprovechando esquinas, unos armarios con puertas desencajadas en su parte superior y debajo una mera cortinilla, suficiente para no poder ver el montón de ropa que adentro descansa y que últimamente he notado que alguna pareja de roedores aprovecha para esconder sus crías.

La fachada, austera, esta adornada con la puerta de entrada, y una ventana que da al primer dormitorio, en invierno entra el sol por ella e ilumina la habitación como si fuera a ocurrir una aparición, en invierno; cuando llueve; me sirve para, desde la cama, ver el agua como cae y me sirve de frontera entre lo seco y lo mojado. Nadie utiliza el segundo dormitorio, aunque bien pensado, si tiene algunos minúsculos moradores, que mas bien se esconden por tradición que porque yo les fuera a hacer algo, ya que llevo sin pisar el cuarto... va para dos años.

Alguna que otra grieta adorna también, por aquí y por allá... me cansé de querer hacerlas desaparecer, haga lo que haga se empeñan en volver a arañar las paredes... y lo mejor; después de mucho pensar; es dejarlas tranquilas.

Durante todos estos años de habitar mi casa, solo la enriquecí con un par de mecedoras, cada una de diferente forma ya que la primera me la encontré tirada al borde de un camino, escondida entre las hierbas y la otra; al observar que no la usaba; se la pedí a mi vecino y me la dio, mas para quitarse un trasto que como favor. Las puse una en cada lado de la entrada... y aprovecho las mañanas de los domingos, sentado sobre alguna de las dos para ir escribiendo esto.

No podía dejar de contaros como es mi casa, puesto que aquí se frago todo lo que después fue ocurriendo... y ya que, según me llevo a oídos, no tardaran mucho en expropiármela para ensanchar la carretera, no esta demás que deje

constancia como era y rendirle homenaje a quien tan bien me protegió del exterior sin exigirme nada a cambio.



EL ORDEN

*Los caminos jamás
carecen de curvas...
Como las curvas de ondulaciones.*

Me lo tome con calma, sin ningún tipo de prisas y fui planificando lo que tenía premeditado.

Por los vertederos de los alrededores, a veces echaban desperdicios de obras, reformas o simplemente de derribos, de igual forma que algunas botellas, grandes y pequeñas, que fui encontrando... Ladrillos enteros o rotos, maderas y hierros fueron acumulándose en el corral, sobre todo ladrillos, les quitaba el mortero que solían llevar pegado y quedaban como nuevos, algunos hierros los fui modificando a base de golpes para adecuarlos a lo que necesitaría, también botellas que encontraba, las limpiaba y guardaba, en espera de su caliente destino.

Para no despertar sospechas lo iba entrando en casa en muy pequeñas cantidades y así no llamar la atención de algún vecino. Fui organizándome el espacio del corral y en una de las esquinas amontone los ladrillos, en otra las maderas, a un lado los hierros. Compré un pico, después una pala, varios capazos, y algunos sacos, también cemento y gasolina, que fui guardando en botellas bien tapadas.

En mis campos fui plantando mas cantidad de lo habitual, con lo que las cosechas fueron mas de lo que podía consumir, con los excedentes me hice una buena provisión de conservas; tomates, alcachofas, judías; que fui guardando en el pesebre... habas que deje secar para que duraran una eternidad, guardadas en saquitos y de los árboles frutales consumí menos cantidad para hacer lo máximo en conserva... membrillos, albaricoques, melocotones, peras, llene casi por completo el pesebre de cajas que contenían las botellas de conserva. El pesebre empezó a tomar el olor agrio de la madera de los cajones, que al poner las botellas aun mojadas, y estar en sitio cerrado, parecía que se agriara la madera.

Buena parte de las maderas que recogí las utilice para poder hacer hervir las botellas de conservas... Mi trabajo empezaba de buena mañana, puesto que en los días anteriores; dependiendo de la época del año; recogía los productos de los campos y cuando ya estaba todo el producto en casa, me preparaba en el corral todo lo necesario para ir embotellándolo... lo pelaba y cortaba para que cupiera por la estrecha boca de las botellas, por lo que ayudado por una fina caña y un embudo las iba llenando, ya llenas y después con corchos, las taponaba y mediante una ingeniosa forma de atar con alambres, remataba el cierre de las botellas, consiguiendo que fuera imposible que al hervirlas saliera disparado el tapón. Iba colocándolas ordenadas dentro del bidón en que las hervía, eso era por mediodía; después de haber empleado la mañana en pelar y llenar las botellas; encendía el fuego, con el bidón lleno de las botellas cubiertas de agua y tanto en el fondo como encima ponía un saco para que amortiguara los posibles golpes al hervir. Llenado el bidón, mantenía el fuego hasta que levantaba la ebullición, que mantenía durante veinte minutos y ya dejaba que el fuego fuera apagándose. A la mañana siguiente, solo tenía que ir sacando las botellas para ir colocándolas tumbadas en los cajones para después apilarlos en el pesebre.

Me hice con una buena provisión de azúcar, de sal y de pan que deje endurecer para que durara mas y maíz en grano para los patos que estaba criando en un

rincón del corral. Poco mas fui guardando puesto que hay pocos productos comestibles que puedan durar mucho sin estropearse.

Todo esto lo hice a la vez que iba extrayendo tierra, con la finalidad de hacer el túnel.



LA ROTONDA

*Las ruedas del
tiempo son tan infinitas... Que ni ruedan.*

A los siete meses de que inauguraran el nuevo camino, estaba desconocida, la maleza se había adueñado por completo de ella y apenas se podía adivinar su desnivel central. Un día que fui a la ciudad, entré en una floristería y adquirí siete paquetes de semillas para setos de jardín, así como treinta y dos cipreses pequeños para transplante.

La siguientes tres noches las emplee con la azada y en la rotonda, en toda su circunferencia plante las semillas de setos, a la siguiente noche con un pozal y desde una acequia cercana fui regando... con los meses crecieron hasta formar un seto que circunvalaba la rotonda, cuando ya alcanzaba una altura de casi un metro plante los cipreses y tanto el seto como los cipreses fueron creciendo hasta convertir el interior de la rotonda en algo casi inexpugnable y sin visibilidad desde ningún punto de la carretera que la rodeaba. Podía empezar a trabajar en su interior sin que nadie me molestara.

Debía realizar muchos viajes desde el corral a la isleta de la rotonda y si era cruzando el seto, terminaría por verse el interior, opte por otra alternativa; que aunque mas costosa; me convenía mas a largo plazo. La solución fue empezar a cavar un túnel que conectara el corral con el centro de la isleta y de esta forma tendría plena libertad para llevar tanto materiales de construcción como alimentos.



LOS IDEALES

*Solo el humo es capaz de
distráer mas de tres sentidos.*

Gracias a mi padre, herede su espíritu provocador y esto fue uno de los motivos por los que tal vez sentí la necesidad de sentirme dueño y señor de algo ajeno, sentir que me apropiaba de un espacio comunal sin amo aparente y que pasara desapercibida a todos, hasta que alguien tomara posesión de él, poder luchar por mantenerlo, por provocar en los demás el sentimiento de perdida y por hacer que los demás lucharan por lo propio, por eso opte por la rotonda... iba a ser mía por los siglos de los siglos, ahora después de tantos años aun siguen llamándola la Torronda refiriéndose a ella.

Al morir mis padres, la casa fue mía, fue algo obligado, no conseguido y fue en ese preciso momento cuando fui consciente que desde pequeño mi necesidad de provocar siempre había estado ahí, latente, esperando su momento, recuerdo, cuando jugábamos, era yo el que lograba encabezar el grupo, guiándolos hacia cualquier ficticia conquista, ya fuera algún promontorio de tierra, árbol o lugar lo suficiente atractivo para ser dominado, después todo era exigir que los demás me rendirán pleitesía por haber sido el primero en llegar o cuando me subía a la mesa de la cocina atacando a cualquiera que se acercara o cuando me subí al tejado y mi padre casi me mato de una paliza. Tantas cosas pasan

desapercibidas hasta que los años nos hacen ver los detalles, que ni cuenta nos damos de las coincidencias.

Ya cumplí los 65 años, y aunque físicamente me encuentro bien, gracias a los pocos excesos en la comida y al duro trabajo del campo, empiezo a notar que voy perdiendo agilidad, de forma que no debo dejar pasar mas para seguir escribiendo lo que ocurrió... por entonces tenia 53 y después de pasar revisión a mi vida tome la decisión que ya era hora para realizar mis pretensiones.

Tengo que decir que me ayudó mucho la soledad. Algún que otro domingo me acercaba al bar parroquial, y mientras observaba como jugaban las partidas de cartas, me sentía menos solo, durante el resto de días de la semana aparecian pensamientos que me daban a entender que iba a pasarme la vida sin realizar nada de lo que realmente me hubiera gustado hacer, comiendo, acostado, en el campo, siempre me venia la misma imagen... mi padre preguntándome ¿Qué vas a hacer...? y así como cuando era joven, cada día sabia que tenia que ir al campo para poder subsistir, debía hacer las conservas en determinada época, regar los campos, labrarlos, ahora a mis años todas esas tareas parecían insignificantes y rutinarias, me era difícil contestar la pregunta y cada día que pasaba , sentía que un nudo en la garganta trataba de ahogarme por no saber responderla y que mi ultimo plazo de vida, al carecer de sentido, hiciera que toda ella se transformara en un sin sentido. Buscaba sin saber que.

Nunca me case, se me fueron pasando los años sin darme cuenta, bastante tenia con poder mantenerme yo solo, para mantener a alguien mas, hace años me fije en Pepa la del Noi, pero cuando quise dar el primer paso me enteré que ya estaba comprometida y a punto de casarse, por cierto después se casó con Ramonet el de Lola y tuvieron tres hijos... se fueron del pueblo y creo que viven en la capital, empleados en una industria , a veces vienen en vacaciones, pero hace años que no sé de ellos.

Todo esto os lo cuento porque ayudara a comprender lo que me motivo a realizar lo que hice, que no fue por ambición, ni por locura, mas bien por la convicción que ningún hombre debería morir sin realizar lo que la vida fue dándole a entender poco a poco, en mi caso fue demasiado tarde ya que con 53 años no es lo mismo que con veinte, pero tampoco se si hubiera sido lo mejor porque el hacer todo tan pronto puede convertir el resto de vida en una rutina sin sentido.



EL TUNEL

*La oscuridad de
los túneles es recta,
su humedad... horizontal.*

Empecé señalizando un circulo de un metro de radio y comencé a picar y extraer la tierra... Vencidos los primeros centímetros de tierra apelmazada y seca, fue haciéndose cada vez mas fácil excavarlo al pasar a húmeda y esponjosa.

Puesto que los cimientos de las paredes del corral deberían estar anclados en el suelo uno o dos metros y que tenia que librarme de ellas profundizando a tres metros, fui haciendo la entrada del túnel de forma inclinada, para así no resultar un pozo y poder entrar sin escalera ni con ningún otro tipo de artilugio, además, me seria menos esforzado para llevar todo el material que tenia acumulado. La tierra fue acumulándose en el corral en grandes montones que el sol se encargaba de secar, y entonces la golpeaba hasta convertirla en fino polvo, que en las noches de viento agarraba a puñados y lanzaba al aire para que volara todo lo lejos que pudiera y así fuera dejando espacio libre.

Fui ensanchando el túnel, haciéndolo holgado para trabajar con mas comodidad, en el verano se estaba bien dentro, la humedad reinante y la oscuridad junto a que cuando terminaba de excavar ponía dos palos cruzados en la entrada y unas maderas que además de ocultar no dejaban entrar dentro el aire caliente por lo que una vez dentro se sentía uno fresco al contraste del calor exterior, cuando llego el invierno tuve que variar, y a todo el borde de la entrada le alce la tierra de forma que cuando lloviera no entrara el agua, en invierno, dentro también se estaba bien, no hacia tanto frío como afuera, aunque si mas humedad.

Para orientarme y llegar sin equivocación al centro de la rotonda y ya que hasta mucho después no supe que existían las brújulas, no se me ocurrió nada mejor que comprar hierros de un metro de largo por ciento cincuenta milímetros de gordo, a cada uno de los hierros hice soldar una especie de pequeño embudo a una de sus puntas, eran en total cien hierros, que fui clavando a distancias de un metro hasta la rotonda. Al no ser terreno pedregoso, clavarlos no me resulto difícil... clavaba el primero y cuando apenas se veía, agarraba otro y lo sujetaba encima; a lo que el embudo hacia que no se desviara... y así hasta tres, con lo que al final llegaban a una profundidad de tres metros, al ir excavando el túnel solo tenia que ir encontrando los hierros, lo que me aseguraba que iba bien dirigido a la rotonda.

El túnel me costo 26 meses, y aunque me parecía fácil en principio, se convirtió en toda una obra de ingeniería, no tuve mas remedio que apuntalar algunos tramos, unos porque la tierra se desprendía del techo fácilmente, en otro tramo justo el que mas me costo de encontrar el hierro guía, llegue a hacer una sala inmensa al no encontrar; donde suponía; el hierro, lo que ocasiono que también tuviera que apuntalar mucho porque se quedo una especie de caverna de casi cuatro metros de ancha, también todo el suelo lo cubrí de maderas para evitar en lo posible la humedad y que en invierno se convertía; por el constante ir y venir; en barro que hacia que resbalara y cayera cada dos por tres, y cosas curiosas nunca creí que las lombrices llegaran tan profundo, ni que las raíces fueran tan blancas.

El día que encontré el ultimo hierro y lo seguí verticalmente, fue el día mas alegre de mi vida, el trozo que desprendí, dándome de lleno la luz del sol, por unos momentos me dejo ciego, hasta que agrande el agujero, mire alrededor y pude observar que me encontraba en el centro de la rotonda, invisible al exterior, por el seto y los cipreses, fue una sensación de entrar en un terreno ya propio, nadie mas que yo existía en ese lugar privado de miradas ajenas.

Puse las ultimas maderas en el entarimado que iba haciendo al subir en vertical los tres metros que me separaban del suelo y por fin puse un pie en el suelo, en mi suelo... agotado, embarrado, me tendí entre las hierbas, repare en los sonidos de los coches que pasaban por la rotonda y como canción de cuna, consiguieron que me durmiera, cuando desperté estaba anocheciendo, la ropa casi seca y embarrada, hacia que sintiera frío, fui ampliando el agujero de forma que conseguí hacer una especie de escalera que bajaba en oblicuo hasta la profundidad del túnel, con eso, en adelante me evitaría tener que ascender por el tramado de maderas y podía moverme mas cómodamente.



LA CONSTRUCCION

*Solo lo llano es
susceptible de verticalizarse...*

Fue un alivio, el tener ya conectado el corral con el interior de la rotonda, fui llevando materiales y vaciando el corral de ladrillos y de los sacos de cemento.

Empecé por hacer una estrecha zanja pegada a los cipreses, toda la tierra que extraía, la iba amontonando hacia el centro de la rotonda, después llene la zanja de argamasa con cemento y ladrillos y que formo la base para la pared circular que a continuación empece a alzar. La pared fue subiendo poco a poco hasta casi alcanzar las puntas del seto, así conseguí tener una tercera protección que se sumaba al seto y los cipreses.

La pared tenia una altura de casi dos metros, insuficiente para lo que pretendía, si seguía levantándola la verían desde el exterior e indagarían, cosa que no me convenía en absoluto. Opte por preparar todo lo necesario para en el momento anocheciera del día decidido, seguir levantando la pared de forma que cuando amaneciera ya tuviera metro y medio mas de alto con lo que alcanzaría una altura de casi cuatro metros, además en cuanto se quisieran dar cuenta la argamasa ya estaría endurecida y difícilmente podría derribarse .

Y llego el día, mejor dicho la noche, comencé a hacer la argamasa y con los ladrillos ya humedecidos empecé a subir la pared hilera a hilera, en cuanto veía luz de algún vehículo que se acercaba paraba y al pasar, vuelta a empezar, así hasta que la subí a la altura pensada. Deje en algunos lugares pequeños orificios para ver sin ser visto y poder, a un momento determinado, saber que ocurría fuera, sin que se supieran observados.



EL DESCUBRIMIENTO

Solo cambia de lugar lo inestable.

En los siguientes días lleve por el túnel todos los cajones de conservas a la rotonda, fui ordenándolos pegados en la parte interior de la pared circular, puse unas maderas para poder caminar por encima, lleve el resto de alimentos y algunos objetos mas. Por los orificios podía observar que la gente que pasaba se quedaba mirando la torre, si iban acompañados hablaban entre si señalándola. Alguno se acercó y aparto los setos hasta tocar la pared y les deje investigar sin molestarlos, poco a poco fue tema de conversación en todo el pueblo, "... alguien había construido una torre en la rotonda", ya no venían tan a menudo las personas solas, ahora eran grupos, en uno de ellos pude reconocer al alcalde y algunos miembros del ayuntamiento, sabia que a partir de ese momento la cosa empezaría a ponerse seria.

Dos días después, vi acercarse a un grupo de cuatro personas, entre ellas el alcalde, incluso llevaba la vara de mando, dieron tres vueltas a toda la torre, se acercaron hasta poder tocar la pared y cerciorarse que no existían puertas ni ventanas... les deje. Lo mejor era que fueran familiarizándose con aquel cuerpo extraño que había aparecido de repente en un suelo que consideraban propio.

A todo esto me había hecho un casco aprovechando una lata grande de esas que se utilizan en las conservas, con tres sacos me hice una capa modesta y aprovechando otras cuatro latas y unas tiras de cuero para unirlas, me confeccione unas protecciones a modo de armadura para los brazos y piernas, bajo la capa la camiseta roja granate, contrastaba con los brillos de la protecciones, verdaderamente estaba majestuoso.



LA POSESION

*La propiedad existe en
la cabeza del propietario...*

Volvió el grupo del alcalde, fue de mañana, los vi acercarse hablando, entre dos llevaban una escalera lo suficiente larga para subir a la torre. Llegaron y la apoyaron contra la pared y uno empezó a subir, cuando estaba a unos dos metros del suelo, justamente por encima de él, me asome enfundado en mi armadura y mi casco para que no me reconocieran, al mirar arriba y verme se llevo tan gran susto que desequilibro la escalera y cayo sobre los setos, los demás rieron hasta ver que no se levantaba, se acercaron y poco a poco lo reanimaron, entonces el alcalde dirigiéndose a mi me hablo: ¿Quién eres tu? ¡¡¡Baja!!, no le conteste pues me reconocería la voz. Me quede mirándolos sin decir palabra, después me entere que se lo llevaron al medico para ver si del golpe tenia algo roto. La escalera quedo allí, la agarre como pude y la pude subir y meter dentro de la torre.

Por la tarde volvió el alcalde solo... ¡¡Baja!! ¡Soy la autoridad del pueblo! - Como si yo no lo supiera-, seguí sin contestarle.



LAS AMENAZAS

*El peso de las palabras
amortiguan los silencios...*

¡Baja te he dicho!, seguí sin contestarle, lo observaba... mientras me gritaba mantenía la cabeza levantada, termino por irse, cansado de que no le contestara.

Con los hierros hice una especie de pasillo que bordeaba interiormente toda la torre, de forma que podía caminar y ver todo el exterior, la escalera me vino bien para poder subir al pasillo con mas facilidad, en el suelo tenia todo lo necesario para subsistir durante una buena temporada...

De noche volví por el túnel a casa, para traerme mantas y evitar pasar frío en la torre, me lleve también los cinco patos que criaba en el corral, para que en caso que alguien tratara de acercarse a la torre, los patos me avisaran al detectar alguna extraña presencia. Los puse a cada uno en una jaula colgada de unos hierros que había puesto altos en la parte exterior de la pared de la torre, les daría poco a poco el maíz que tenia almacenado en siete sacos.

Tercer día.-, opte por cerrar el túnel y ya quedarme definitivamente en el interior de la torre , sin posible vuelta atrás. Hice una pared en el interior del túnel, cerca de la salida a la torre y empecé a tapar la salida con la tierra que saque para hacer los cimientos de la torre, de esta forma quede aislado definitivamente de mi casa, ya no tenia vuelta atrás. Tal como planifiqué, estaría todo el tiempo que pudiera aguantar, y eso dependería mas por lo que los demás intentaran... que por falta de alimentos. Como objetivo tenia pensado aguantar mientras tuviera alimentos así que podría ser una larga temporada, a no ser que las autoridades con alguna de sus tretas pudiera reconquistar el espacio del que yo era el dueño. De momento ya llegaba tres días.

Llego el cuarto día, los patos me despertaban al amanecer, no se si porque tenian esa costumbre o porque a esa hora era la única comida que les daba en la jornada. Les puse dos puñados de maíz a cada uno de ellos y me dispuse a mis ejercicios matinales, bajar y subir por la escalera y pasear por el pasillo, con lo que lograba mantenerme entretenido la mayor parte de la mañana. Cuando el sol se encontraba en lo mas alto, paraba para comer, me sentaba abajo, abría una de las botellas de conserva y era lo que comía, el pasillo hacia sombra sobre el

suelo interior de la torre y aprovechaba para estar sentado pensando, contando las cajas de conserva, y hasta a veces echaba una pequeña siesta, no muy larga, para evitar que por las noches me desvelara, me convenía mantener el ciclo de dormir por las noches y por el día mantenerme despierto porque era cuando mas posibilidades de ataque tenia.

El cuarto día por la tarde, a eso de las cinco, volvió el alcalde y el municipal, supongo que para sumar su autoridad y hacer con ella mas fuerza... los patos con su cuac, cuac, me avisaron momentos antes que llegaran, me puse el casco, único elemento de mi vestimenta que me solía quitar, y subí al pasillo. Al verme, se detuvieron... ¡¡¡oye, dínos quien eres y que quieres!!, no les conteste, hablaron entre ellos... ¡¡Te damos una hora para que bajes de ahí!! Y se sentaron en el borde de la rotonda... , inmóvil, me quede mirándolos...pasó la hora y se levantaron, limpiándose los dos el trasero, ¿vas a bajar ya? ¿A que esperas?, entre pregunta y pregunta dejaban un tiempo de silencio, no se muy bien si para que me llegara el sonido o porque no les contestaba o tal vez porque me creían lento, el municipal, dejando atrás al alcalde, se adelanto a pie de la torre y me gritaba ¡¡¡ hijo puta, te he dicho que bajes!!! y ya lo creo que baje, pero por la escalera, agarre todos los ladrillos que pude y volví a subir... cogí uno en la mano y alargue el brazo, el municipal al percatarse se separo de la pared de la torre ¡¡Que te he dicho que bajes!!, en vistas del poco caso que le hacia, agarro una piedra y me la tiro...me tuve que agachar para que no me diera, pero acto seguido partí los ladrillos en tantos trozos como pude y empecé a tirárselos... mientras corría gritaba ¡¡¡ te vas a enterar cabrón!!, cuando llegaron a estar a una distancia que mis piedras ya no les alcanzaban, se detuvieron un momento hablaron entre ellos y se fueron.

El problema de las deposiciones lo tenia estudiado, con un embudo, las metía dentro de las botellas, que quedaban vacías al consumirlas, y reaprovechaba el tapón para cerrarlas, en poco tiempo la cantidad de botellas llenas de mis excrementos creció y me podrían servir en un momento dado como bombas arrojadizas, ¡había que aprovecharlo todo!!.

Estaba anocheciendo del cuarto día, vi acercarse a tres personas con picos y mazos, se puso cada uno en un lado y empezaron a querer derribar la torre, subí algunas de las botellas y duraron picando, hasta que se olieron, se fueron maldiciéndome, me sentía contento ya había mantenido la posición cuatro días. Como las tres noches anteriores, me mantenía despierto hasta que en el pueblo encendían las luces de las calles, esa era la señal para irme a dormir.

Quinto Día.- Los patos me despertaron, pasaban algunos vehículos por la rotonda, se veían los campos frescos aun del rocío de la noche, di de comer a los patos y me senté en el pasillo, no venia nadie a intentar que desistiera, me aburría sin saber que hacer, creí que seria una constante lucha, pero no era así. A mediodía comí y me dispuse a hacer la siesta, los patos volvieron a avisarme, volvían los de los picos y palas pero esta vez se protegían con un gran tablón que los cubría enteramente. Pegaron el tablón a la pared y ellos debajo, pude oír los primeros golpes en los ladrillos, agarre la una de las botellas de gasolina y desde arriba fui soltando liquido que caía sobre la madera... al momento encendí una bola de papel que también solté, dejándola caer sobre la madera que los protegía, los tres dejaron como pudieron la madera y salieron corriendo, hasta los picos y mazos se dejaron abandonados. Ya no vino nadie hasta que empezó a anochecer, era un grupo numeroso, casi medio pueblo, al verles me asuste, pero después con calma supuse que difícilmente me podrían hacer nada, pues venían desprovistos de cualquier artefacto.

Unos cuantos rociaron el seto y los cipreses con liquido que por el olor que desprendía, debía ser gasolina, y acto seguido le prendieron fuego... bajé agarre la honda y las botellas vacías mas pequeñas que encontré, repartí en ellas la poca gasolina que me quedaba, les puse un trozo de tela a modo de tapón que se empapó, puse la primera en la honda, encendí la tela y dándole tan fuerte

como pude empecé a rodarla, hasta soltarla en dirección al grupo de casas mas cercanas, pareció llegar, mientras a distancia, el grupo observaba como se quemaban los cipreses y setos, haciendo que casi me fuera imposible respirar, cogí otra botella e hice lo mismo, la lance todo lo fuerte que pude, y otra, hasta seis... ya había anochecido.

El fuego amaino en cuanto se consumieron las hojas de los setos y cipreses, quedaban los tallos que aun seguían ardiendo, pero sin tanta fuerza... entre las casas vi como una llamarada, me levante y les señale a los de abajo el grupo de casas en que vi la llamarada, no se habían percatado, se giraron todos y en un momento arrancaron una loca carrera, supongo que para apagar el fuego que había empezado en alguna de sus viviendas. Me volví a quedar solo, mientras la llamarada inicial se fue convirtiendo en varias. Supuse que ya no volverían por la frenética tarea que les iba a tocar desempeñar.

Sexto día.- No apareció nadie

Séptimo día.- En vista que no aparecía nadie, opte por tirar algunas botellas vacías a la carretera, al romperse la llene de cristales con lo que los vehículos daban la vuelta en el momento se percataban, aun no entiendo como no paraban y apartaban los vidrios para poder pasar.

Octavo día.- Ya ni aparecían personas ni vehículos, me aburría.

Noveno día.- Lo estuve pensando y decidí terminar... puse la escalera por la parte de fuera de la pared y baje, eso era apenas amanecido, me dirigí a casa tranquilamente, abrí y me acosté disfrutando nuevamente de mi añorada cama bultosa.

Décimo día.- Salí de casa a ver que pasaba, la gente estaba normal, como si no hubiera pasado nada, no me atreví a preguntarle nada a nadie.

Después, oyendo conversaciones pude enterarme que todos los del pueblo desistieron de ir a la rotonda, pensaban que allí estaba viviendo un loco y que lo mejor era no acercarse, vallaron la carretera para que nadie pasara y les pudiera hacer daño y desde entonces, aun creen que el loco sigue viviendo allí



*FINALIZADO EL DIA
27 DE JULIO DE 2001 A
LAS 22:30, MAS POR
DESESPERACIÓN
QUE POR GANAS.
V.B.Z.*